

ESMERALDA ARBOLEDA, MUJER PARADIGMA

Flor Romero

Cuando preparaba las biografías de las notables para el libro *Mujeres en Colombia* (1961), le pregunté a Esmeralda Arboleda de Uribe cual era el hecho más importante de su vida. Respondió: *"haber contribuido al restablecimiento de la democracia en Colombia y al reconocimiento de la plena ciudadanía de la mujer"*. Yo creo que en esa frase se sintetiza la trayectoria política de esta valluna inteligente, recta, estoica, estudiosa y valiosa que acaba de fallecer.

Esmeralda era digna hija de su madre, Rosa Cadavid de Arboleda, la florista antioqueña radicada en el Valle del Cauca, quien supo sacar adelante a sus hijas Esmeralda, Pubenza, Violeta, Mireya y Sofy. Viuda de Fernando Arboleda López, doña Rosa, modelo de espíritu cívico respondió también para *"Mujeres en Colombia"*: *"El hecho más importante de mi vida fue haber desafiado las conveniencias sociales de la época, matriculando a mis hijas en el Colegio Cárdenas de varones en Palmira a fin de que pudieran terminar su bachillerato, con la satisfacción de que su ejemplo fue seguido por otras matronas y hoy el Colegio Cárdenas tiene una sección femenina especial"*.

Y en cuanto a su máxima aspiración, dijo: *"El triunfo de mis hijas en sus carreras profesionales"*. Doña Rosa murió hace 4 años, con la satisfacción de que sus hijas triunfaron en sus carre-

ras, y de manera especial, orgullosa de Esmeralda, quien ha sido la mujer más representativa de las ideas liberales en Colombia en este siglo.

SIGUIENDO LOS IDEALES DE SU MADRE ROSA

Esmeralda nace en Palmira, el 7 de enero de 1921. Del colegio Cárdenas salta al Colegio de la Enseñanza de Pereira, y luego al de las Señoritas Casas en Bogotá, donde termina su bachillerato, para ingresar a la Universidad del Cauca, en Popayán, en donde obtuvo el título de doctora en Derecho. Hizo luego cursos en las universidades de Indiana y Boston. Ocupó la secretaría femenina de la Dirección Liberal; escribió un folleto de divulgación constitucional dedicado a las mujeres y es autora del proyecto de ley sobre capacidad civil de la mujer, presentado al Congreso nacional en la legislatura de 1959.

Conocí a Esmeralda, en mis andanzas de reportera de *El Espectador*, cubriendo las jornadas que las mujeres hacían para presionar la aprobación de la ley que diera el voto, allá por los años 50. Ante el cardenal Concha Córdoba se presentó ella, cartilla cívica en mano, para

convencerlo de la bondad de la aprobación de los derechos de la mujer; recuerdo que salió del Palacio Cardenalicio con una Biblia en la mano, regalo del prelado.

Con la Unión de Ciudadanas de Colombia, formó un pequeño ejército de mujeres que martillaban a mañana y tarde sobre la necesidad de la igualdad ciudadana. Josefina Valencia de Hubach, María Currea de Aya, Aydée Anzola, Georgina Ballesteros de Gaitán (médica, miembro de la Asamblea Nacional Constituyente), Blanca Génecco de Samper, Ofelia Uribe de Acosta, Cecilia Hernández de Mendoza, Cecilia Rubio de Laverde, entre otras, la acompañaron en estas lides para la conquista de la plena ciudadanía por parte de las mujeres.

Esmeralda lideraba reuniones, escribía boletines, hacía *lobby* en los medios de comunicación. Su esfuerzo se vio recompensado con la aprobación del voto femenino el 3 de septiembre de 1954, cuando se expidió el acto legislativo número 3 por medio del cual la Asamblea Nacional Constituyente, por orden del entonces presidente general Gustavo Rojas Pinilla, otorgó a la mujer colombiana el derecho al voto.

Esmeralda y Josefina constituían la mancorna batalladora para la aprobación de este acto legislativo, que recorría el velo de oscuridad ciudadana que pesaba sobre las colombianas en la noche de los tiempos. Recuerdo los discursos sabios y vehementes del máximo defensor del voto femenino: el profesor Luis López de Mesa, quien se convirtió en el adalid de esta causa. A él y a Gilberto Alzate Avendaño les debemos las mujeres buena parte de la defensa de esta causa.

LA PRIMERA SENADORA

La mujer ejerció por primera vez el derecho al voto el 1° de diciembre de 1957, para aprobar el plebiscito que dio paso al Frente Nacio-

nal. No le quedaría difícil a Esmeralda Arboleada, con el liderazgo adquirido en las jornadas feministas, ganar los votos de ellas y de ellos, cuando se postula para el senado, convirtiéndose en la primera senadora colombiana (1959). Fue vicepresidenta del senado y presidenta del Seminario Femenino Regional de las Naciones Unidas, reunido en Bogotá ese mismo año.

Para entonces, Esmeralda se había casado (1946) con el ingeniero Samuel Uribe Hoyos, de quien tuvo su único hijo, Sergio, a quien dedicaba sus afectos. Cuando le pregunté cuál era su máxima aspiración, respondió "*Que mi hijo sea feliz y útil a la sociedad*". Hoy Sergio está casado con María Victoria Benito Revollo y tiene dos hijos: Camila y Esteban. Hasta el año pasado fue presidente de Cementos Samper y hoy es presidente de la Corporación Financiera Colombiana.

LA PRIMERA MINISTRA LIBERAL

Josefina de Hubach fue nombrada entonces, por el presidente Rojas Pinilla, ministra, convirtiéndose en la primera ministra de Colombia. Luego, a Esmeralda le correspondió ser la segunda, en el gobierno de Alberto Lleras (1961). Fue una activa Ministra de Comunicaciones y hasta ordenó una estampilla con la imagen de Policarpa Salavarrieta de fondo, y en primer plano una madre con el hijo de brazos, depositando el voto en una urna, en homenaje a la ciudadanía femenina de Colombia. La estampilla comenzó a usarse el 10 de julio, para destacar la plenitud de los derechos de la mujer colombiana de conformidad con el artículo 15 de la Constitución Nacional, que decía: *Las mujeres tendrán los mismos derechos políticos que los varones.*

LA PRIMERA EMBAJADORA

En 1967, Lleras Restrepo la nombró embajadora de Colombia ante los gobiernos de Aus-

tria y Yugoslavia, siendo la primera mujer embajadora de nuestro país. Un año más tarde estaría como embajadora de Colombia ante las Naciones Unidas, en donde conoció a Francisco Cuevas Cancino, por esa época embajador de México ante la ONU, quien sería su segundo esposo.

Volví a encontrarla en París, en donde no sólo ejercía su oficio de esposa de embajador, con inteligencia, tino y distinción, sino que cumplía misiones en el área de derechos de la mujer en la UNESCO. Su preocupación por Colombia era constante: siempre que la visitaba en su casa vecina a Los Inválidos, la encontraba enterada del acontecer político colombiano. Por aquella época estaba en la presidencia Alfonso López Michelsen.

Ya para la campaña de Barco, Esmeralda estaba de regreso en Colombia. Había viajado desde Londres, para incorporarse de lleno a la política. Fue nombrada directora de Bienestar Familiar.

No se dejaba arrinconar por las circunstancias, siempre batalladora, con una simpatía matizada de leve ironía, entregada a las causas

de la humanidad, antes que a la suya. Había una generosidad difícil de percibir hoy en otras líderes.

Su perfil como mujer del siglo XX da a una mujer inteligente y sólida, íntegra, de principios, humanista, visionaria, analítica y tenaz en sus empeños; pendiente de su hijo y de sus nietos, ganándole la batalla a la vida, hasta la madrugada del lunes 14 de abril, cuando nos abandonó.

Las exequias, en la capilla del Gimnasio Moderno, fueron una muestra del afecto y admiración que la sociedad colombiana profesaba a Esmeralda, y el reconocimiento por la batalla de pionera que realizó dentro de su ideal liberal, por la causa de la mujer, larga jornada de 76 años que le daría el título de *paradigma*.

Por haber desbrozado el camino para que las colombianas consiguieran la ciudadanía, accedieran a importantes cargos, se concientizaran de su tarea de ciudadanas y llegaran hasta conducir los destinos de la patria, la tarea de Esmeralda permanece en la constitución y en el corazón de los colombianos. Ella no se ha ido: su ideal y sus enseñanzas perduran. ■